

¿Qué le sucede a nuestra adoración?

Pastor: Juan José Pérez

Junio 28, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

INTRODUCCIÓN

a. Las palabras del sacerdote. En una ocasión un pastor Luterano inglés le preguntó a un sacerdote católico: “¿Me puedes explicar lo que ustedes creen sobre la presencia real de Cristo en la eucaristía?”. El sacerdote católico le respondió, “*fulano, tu eres un teólogo, tu sabes lo que creemos al respecto*”. A esto el pastor replicó, “*pero me gustaría que me lo repitas, porque de pronto pudiera estar confundido*”. El sacerdote le explicó su pensar de que el pan y el vino se convierten en el cuerpo de Cristo. El pastor luego dijo: “*Ustedes lo disimulan muy bien. No los entiendo. Estando en una misa, mientras tenía lugar la eucaristía, vi a muchos comiendo goma de mascar, textiando en sus celulares, leyendo periódico, llegando tarde, hablando con otros y de esa manera interrumpiendo la ceremonia*”. Luego concluye, “*si yo creyera lo que ustedes creen, yo iría de rodillas a comulgar, y después de comulgar, no hablaría por lo menos por media hora*”.

Al escuchar esto, me sentí por un momento como el publicano de Lucas 18, orgulloso de no ser católico. Pero después de experimentar ese sentimiento farisaico, vino un segundo pensamiento (que usualmente son mejores que primeros), y entonces me di cuenta de que también es la triste realidad de muchos cristianos evangélicos, no solo en las iglesias, sino también en sus vidas personales. Y esta es a pregunta que surge en este punto: ¿Qué le sucede a nuestra adoración? Y la tesis general para este estudio es la siguiente: la calidad de nuestra adoración pone en evidencia la calidad de nuestra teología, es decir, de la que realmente creemos en nuestro corazón.

b. La esencia de la adoración. Pero antes de proceder a probar dicha tesis en las Escrituras, será útil describir lo que es la adoración Bíblicamente hablando. Y creo que un pasaje clave para esto es Mateo 4:8-11:

Otra vez el diablo le llevó* a un monte muy alto, y le mostró* todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrándote me adoras. Entonces Jesús le dijo*: ¡Vete, Satanás! Porque escrito está: “Al Señor tu Dios adorarás, y solo a El servirás.” El diablo entonces le dejó*; y he aquí, ángeles vinieron y le servían.

¿Qué es la adoración? A partir de este pasaje, la adoración contiene dos elementos esenciales, uno interno y otro externo. El elemento interno es el reconocimiento de la superioridad del ser adorado: “si postrándote me adoras”. Satanás mostró a Jesús, no tanto la creación, sino como la gran mayoría de naciones y pueblos, reyes y poderosos, está bajo el gobierno del maligno, después de todo, la misma Biblia le llama “el príncipe de este mundo” (2 Corintios 4:4-6), pues el ejerce su influencia engañosa sobre los hijos de desobediencia (Efesios 2:1-3). Así que, Satanás ofreció a Jesús la lealtad de sus seguidores si Jesús le era leal a él, lealtad que se manifestaría en un postrarse delante de él. Pero el pasaje revela también un elemento externo que resulta del interno. Jesús dijo, “Al Señor tu Dios adoraras, y solo a El servirás”. Una vez se ha reconocido la superioridad de alguien, el servir a ese alguien es el próximo paso. Y hermanos, esto nos lleva al corazón mismo de la adoración. Adoramos a Dios cuando reconocemos en nuestro corazón su la infinita superioridad de Su esencia y autoridad, y en consecuencia, nos postramos y le servimos.

Todo esto implica que la adoración no es simplemente una acción que llevamos a cabo cuando estamos reunidos como iglesia, sino también cuando en nuestras vidas personales, en nuestros hogares y en nuestros trabajos hacemos lo que El dice, simple y sencillamente porque reconocemos que El es el Rey, y por tanto, nos postramos y le servimos. Una vez más, ¿qué está sucediendo con nuestra adoración, en la iglesia, en el hogar y en el trabajo? Nuestra falta de lealtad y servicio es simple y sencillamente una manifestación de que nuestra visión de Dios o nuestra teología es defectuosa, al menos la que realmente creemos en el corazón.

c. El fundamento para la tesis. ¿a dónde vamos entonces para probar dicha tesis? La respuesta es en LA BIBLIA, la palabra de Dios, el único que debe ser adorado. Y de manera particular consideraremos Isaías 6, porque allí se nos brinda una ilustración de la verdadera adoración, aquella que Dios espera de Su pueblo cuando este le adora. Y consideraremos 3 cosas: (I) Una Visión, (II) Un Efecto, (III) Una Respuesta.

I. LA VISIÓN

“En el año de la muerte del rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo. Por encima de El había serafines; cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, es el Señor de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria. Y se estremecieron los cimientos de los umbrales a la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo”. (v.v. 1-4)

a. Las circunstancias: “En el año de la muerte del rey Uzías”. Es bastante común que cuando un líder de una nación fallece, sea un momento solemne, serio, y de trauma para la nación. Eso lo vimos como nación cuando murió el mandatario Antonio Guzmán en el 1979. Eso fue cierto en también en Israel. En el siglo VIII a.C.

subió al trono un jovencito de 16 años, el cual reinó en Jerusalén por mas de 50 años. El no fue el rey mas importante, pero al parece estaba en los primeros cinco. Su nombre era Uzías. Lo que este consiguió durante su reinado fue traer la ultima reforma espiritual significativa sobre la nación. Y cuando Uzías murió, que de hecho murió de una manera deshonrosa porque violó sus principios espirituales y éticos durante el último dueño de su vida (2 Crónicas 26:21), simbolizó un cambio en la historia judía, pues después de ese día la vida espiritual de la nación judía entró en un gran declive espiritual del cual nunca mas se recuperó. Es significativo resaltar que cuatro años después de morir Uzías la ciudad de roma se fundó, y tuvo lugar un cambio cultural que le dio un giro a toda la historia. Pero en medio de todo este panorama sombrío Dios llamó a un hombre al sagrado oficio de profeta, el profeta que dijo por inspiración divina que un día una virgen daría a luz un niño que sería llamado Emanuel; el mismo profeta que dijo que Dios cargaría en El el pecado de todos nosotros. Ese profeta es Isaías.

b. La descripción: La visión de Isaías descrita en este texto tuvo lugar en el año que murió el rey Uzías. Y lo que sucedió fue que Dios abrió la cortina o el velo del mismo cielo, así como Juan fue llevado desde Patmos en el Espíritu al cielo para ver al que estaba sentado en Su trono y al Cordero a Su diestra. ¿Qué fue lo que vio Isaías?

1. En primer lugar, Isaías vio al Señor exaltado: “vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo”. ¿Quién es este Señor que Isaías ve? El verso 3 lo especifica: “Jehová de los ejércitos” (RV60).¹ Así que, en medio de una tragedia, el rey Uzías muerto, Isaías vio al verdadero Rey. ¿Cómo se describe al Señor exaltado en el texto?

a. Se describe al Rey sentado en Su trono. El trono es un símbolo de realeza y soberanía, lo cual indica que El está sentado allí como rey y juez al mismo tiempo. Sin embargo, no se trata de cualquier rey y juez, sino de uno cuyo trono es alto y sublime. Verticalmente hablando, Su Señorío es sin comparación, porque por mas autoridad que tenga un rey, un presidente o un monarca en este mundo, ninguno se compara con a la autoridad del Rey de reyes y Señor de señores. En palabras de Nabucodonosor, registradas en Daniel 4:35:

“El actúa conforme a su voluntad en el ejército del cielo y entre los habitantes de la tierra; nadie puede detener su mano, ni decirle: “¿Qué has hecho?””.

¹ Debe resaltarse que cuando en nuestras Biblias se utiliza el nombre Señor en mayúscula, es porque se está sustituyendo el nombre sagrado JEHOVA. Cuando el título no aparece en mayúscula, se está sustituyendo el nombre ADONAI.

b. Se describe al Rey vestido de ropajes esplendidos. En la antigüedad, los ropajes de un monarca indicaban el nivel que este ocupaba. El texto nos dice que las vestiduras del Señor llenaban el templo. Imaginemos al Rey de reyes, sentado en Su trono, mientras sus faldas bajaban por las escalinatas y llegaban hasta las puertas. En palabras de RC Sproul,

Lo que Isaías vivió fue una experiencia visual de la majestad que se focaliza en la magnificencia de los ropajes.

De modo que, la trascendencia de este Rey no solo la podemos ver en la altura de Su trono, sino también en la anchura de Su dominio, pues mientras la limitada autoridad de un rey o monarca en este mundo se extiende hasta los límites de su nación, toda la tierra está llena de la gloria de este Rey exaltado. Pero Isaías no solo vio al Señor exaltado en Su trono y con ropas reales, sino que también vio...

2. El Señor adorado: “Por encima de El había serafines; cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, es el Señor de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria. Y se estremecieron los cimientos de los umbrales a la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo”. Hay más en esta gloriosa visión, pues aquel cuyas faldas llenaban el templo no estaba solo, pues por encima del trono había serafines. Este es el único lugar en toda la Biblia donde se hace referencia a estas criaturas angelicales. Y dado que la Biblia dice muy poco acerca de ellos, sabemos muy poco sobre ellos. Y ¿Cómo se describen?

a. Se describen como seres llameantes. La palabra “*serafín*” literalmente significa “*llama ardiente*”. La razón la desconozco, pero se nos dice que cuando Moisés tuvo la experiencia de ver a Dios en la zarza, su rostro resplandecía. No sería del todo descabellado pensar como estos seres, a causa de su cercanía al trono de Dios están siempre resplandecientes y llameantes como el fuego.

b. Se describen como seres alados: “cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban”. Hay mucho simbolismo aquí. Las alas cubriendo sus rostros y sus pies representan la humildad. Cuando Moisés estuvo ante la zarza ardiente, ¿qué hizo? En reconocimiento de que estaba ante la presencia del Dios santo y trascendente, cubrió su rostro y se quitó el calzado de sus pies. Así también estos serafines en la visión. Si, son seres excepcionales, pero son criaturas, y ellos lo saben, por eso se cubren sus rostros y sus pies, reconociendo así quien es el alto y sublime.

c. Se describen como seres que adoran a Dios de día y de noche: **“Santo, Santo, Santo, es el Señor de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria”**. En el hebreo no hay una forma comparativa o superlativa adecuada, por lo que se hace uso de la repetición para enfatizar algo. Por ejemplo, en Isaías 26:3 se nos dice que Dios guardará en paz - paz al de firme propósito. Los traductores entendían que esto es una forma hebrea de hacer énfasis, así que, traducen **“perfecta paz”**.² ¿Y que enfatiza esta alabanza? La santidad de Dios. ¿Han escuchado alguna vez a la iglesia cantar el himno Santo, Santo, Santo? Imagina ahora como se escucharía en un coro angelical. Ellos celebran la santidad de Dios. De hecho, este es el único atributo en la Biblia que se repite tres veces: SANTO, SANTO, SANTO. ¿Por qué? La santidad de Dios es una referencia a Su misma esencia, a Su trascendencia o infinita superioridad sobre todo lo creado. Y ¿qué hace a Dios infinitamente superior a todos lo creado? La suma de sus atributos. Todo lo que El es. Edward Young sugiere que la santidad de Dios es la totalidad de la perfección divina. Y ante tal trascendencia esencial y Su pureza, aun los cimientos y los umbrales del templo se estremecían.

3. La implicación. ¿Qué tiene esto que ver con nosotros y nuestra adoración? Si los serafines se cubren sus rostros y pies, y aun los cimientos del templo se remueven y tiemblan ante Su majestad trascendente, ¿cómo es posible que nosotros seamos apáticos ante una realidad que decimos creer? Lo que el profeta experimentó fue una teofanía, es decir, una visión del Dios vivo y verdadero. Y si queremos adorar a Dios como El quiere que lo hagamos, también debemos ver a Dios como El es. En palabras de Albert Moller,

“la adoración correcta comienza con una visión del Dios vivo y verdadero”.³

¿Cómo podemos adorarlo en la iglesia y en nuestras vidas si no tenemos en claro quien es El? Nuestro patrón de adoración debe declarar el carácter de Dios. Me pregunto si la visión de Dios que tienen muchos de los que adoran se parece a lo que los serafines nos están diciendo aquí. ¿Adoramos con el entendimiento de que Dios es Santo y que “toda la tierra está llena de Su gloria”? Creo que no. Lo que tenemos hoy en muchas iglesias y cristianos es un Dios versión microondas, superficial, insustancial e insignificante. No vemos en las vidas de muchos cristianos ni de muchas iglesias esta experiencia de sobrecogimiento ante la grandeza de Dios. Hemos pasado de *“Santo, Santo, Santo”* a *“Dios, mi pana full”*. Y toda esta superficialidad es un indicador de lo que realmente creemos sobre

² Otro ejemplo dado por RC Sproul para ilustrar este principio en su libro “La Santidad De Dios” es el de Gen. 14:10, donde el original hebreo habla de algunos que cayeron en un “pozo-pozo”. Esta estructura podría traducirse como un “pozo grande y profundo”.

³ “Adorar es fundamentalmente una cuestión de teología. Con teología no me refiero a una disciplina [meramente] académica. La teología es la conversación del pueblo de Dios que busca entender al Señor al que adoramos y saber como quiere que le adoremos”.

Dios. Alguien dijo, *“la adoración define a Dios mejor que la teología”*. En otras palabras, si usted quiere saber lo que otras personas realmente creen de Dios, no pierda tiempo leyendo a los teólogos. Obsérvelos adorar. Escuchen que cantan, como oran y como viven. Luego sabrá que creen de este Dios al que adoran. Sobre esto dice A.W. Tozer:

“Hemos simplificado el cristianismo hasta el extremo: Dios es amor; Jesús murió por ustedes; crean, acepten, gócese, disfruten y cuéntenselo a los demás. Y esto es todo; este es el cristianismo de nuestros días. Yo no daría ni cinco centavos por ese tipo de cristianismo. De vez en cuando, Dios tiene una pobre oveja herida que logra sobrevivir en medio de todo esto, y yo me pregunto como lo consigue”.

Amado hermano, ¿Cómo estas adorando? ¿A quien le eres leal? ¿A quien estás sirviendo? Eso revela la forma en que ves a Dios en tu corazón.

II. LOS EFECTOS DE LA VISIÓN

“Entonces dije: ¡Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, porque han visto mis ojos al Rey, el Señor de los ejércitos. Entonces voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en su mano, que había tomado del altar con las tenazas; y con él tocó mi boca, y dijo: He aquí, esto ha tocado tus labios, y es quitada tu iniquidad y perdonado tu pecado. Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí: Heme aquí; envíame a mí”. - (v.v. 5-8)

Pero el pasaje no solo describe la visión de Dios y la consecuente adoración de los serafines, sino también la adoración de Isaías, la cual tiene dos efectos:

a. Confesión de pecados: “5 Entonces dije: ¡Ay de mí! Porque perdido estoy, pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito, porque han visto mis ojos al Rey, el Señor de los ejércitos”. La verdadera adoración no solo comienza con una verdadera visión del Dios vivo, sino que además nos lleva a la confesión de pecados, tanto individual como corporativa, después de todo, ¿es posible ver a este Dios y permanecer igual? Eso queda claro en el verso 5. Al ver a Dios, Isaías se encontró perdido. Una vez conoció la naturaleza majestuosa y moral de este Dios, y vio la justicia y la santidad divinas, como resultado vio la magnitud de su propio pecado. No podía verse a si mismo sino como un pecador perdido, desecho y humillado. Esto debería suceder en nosotros una vez vemos al Dios de la Biblia. Si no llegamos a estar frente a frente con nuestro pecado como individuos y como iglesia, no hemos visto a Dios y tampoco lo hemos adorado. Pues cuando conocemos a Dios en la adoración, nos vemos como Dios nos ve. Nos vemos como pecadores. Ejemplo de esto lo tenemos en el Salmo 51:1-4:

“Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a lo inmenso de tu compasión, borra mis transgresiones. Lávame por completo de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Porque yo reconozco mis transgresiones, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos, de manera que eres justo cuando hablas, y sin reproche cuando juzgas”.

b. Proclamación de Su grandeza: “Entonces voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en su mano, que había tomado del altar con las tenazas; y con él tocó mi boca, y dijo: He aquí, esto ha tocado tus labios, y es quitada tu iniquidad y perdonado tu pecado” (v.v. 6-7). La adoración autentica nos llevará también a una manifestación de la redención, es decir, a proclamar el evangelio. Esta escena es una clara anticipación de la obra de Cristo. Es una descripción de la expiación. Isaías no dio absolutamente nada a Dios. Simplemente se encontró con la santidad de Dios y con la magnitud de su pecado, y entonces se dio cuenta de que la redención es por la gracia absoluta, y es costosa. Después de todo el carbón encendido provino del altar del sacrificio, no de una fogata. Y en este pasaje podemos visualizar una comisión semejante a la de la gran comisión de Mateo 28:18-20, cuando Cristo envió a Sus discípulos a ir y hacer discípulos. La adoración requiere una respuesta constante que se pueda ver en la proclamación del evangelio, en la evangelización persona y en las misiones. Si nuestra adoración es débil, nuestra testificación misionera será débil también, pues como ha dicho John Piper en su libro *Alégrense Las Naciones*,

“Las misiones existen porque la adoración no existe”.

Al acudir a Dios en confesión, experimentamos la visualización y proclamación de la redención. La verdadera adoración siempre proclama el evangelio, las buenas nuevas de lo que Dios ha hecho en Jesucristo. Proclama la obra de Cristo y se centra en al cruz.

III. LA RESPUESTA A LA VISIÓN

“Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí: Heme aquí; envíame a mí” (v. 8)

¿Qué se necesita para una adoración autentica?

a. Se necesita una visión correcta de Dios en el corazón, la cual, producirá efectos radicales. Se requiere una mente que no se amolda, sino que se transforma por el poder de la palabra y del Espíritu. Necesitamos entonces cada día escudriñar mas las Escrituras en dependencia al Espíritu, quien ilumina para ver a Dios en Su real dimensión. Necesitamos también seguir exponiéndonos a la predicación de la palabra, pues a través de esta obtenemos una verdadera visión del Dios vivo, reconocemos nuestros propios pecados, escuchamos la proclamación de la

redención y somos llamados a una respuesta de fe, arrepentimiento y servicio. Es por eso que la parte central de la adoración corporativa es la predicación. La música es una de las dádivas más preciadas de Dios para Su pueblo, y es el lenguaje con el cual podemos adorar a Dios en espíritu y en verdad, pero la música no constituye el acto central de la adoración, sino que es cuando Dios mismo nos habla de Su carácter y Su voluntad (ver. Neh. 8:8).

b. Pero como vimos en el pasaje de Mateo 4, una visión correcta de Dios en el corazón debería llevarnos a servirle externamente. Por tanto, se necesita también una respuesta de lealtad, tal como vemos en Isaías en el verso 8: “Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí: Heme aquí; envíame a mí”. Se requiere que nos presentemos a nosotros mismos como sacrificio vivo, santo y agradable a El, que es nuestro culto o adoración racional, no solo en la iglesia, sino también en la casa, en la escuela y en el trabajo; en la forma que cantamos, oramos, escuchamos, vestimos, hablamos, nos relacionamos, etc. Hermanos, necesitamos más de Dios. ¿Cómo está nuestra adoración?

Y tu amado amigo que no conoces a Dios, el término adoración te suena lejano porque para ti es simplemente ir a la iglesia el domingo, cantar, orar y leer la Biblia. Diría que todo eso es parte muy importante. Pero debes recordar que la palabra la adoración no es más que una expresión de lealtad. Debes saberlo, porque al final, tu mismo le eres leal a algo o a alguien, por lo que eres tan adorador como yo; no importa lo que hagas, siempre terminas honrando y sirviendo a algo o a alguien, muchas veces a ti mismo. Te ruego de todo corazón, asegúrate de estar sirviendo a la persona correcta. Esta es la respuesta de Dios: “Al Señor tu Dios adorarás, y solo a El servirás”. Pero debes también saber que la única manera de acercarte a este Dios verdadero es a través de Su Hijo amado, Jesucristo; El es “el camino, y la verdad, y la vida” nadie llega al Padre si no es por El. De modo que, si quieres adorar a Dios con sinceridad y según la verdad, acércate a Su Hijo, abraza Su salvación y Su señorío en tu vida.

AMÉN